

DISCURSO HOMENAJE C.P.P.C.R.

De previo pido disculpas por si mientras me dirijo a ustedes tengo algún acceso de tos, pues es una secuela del COVID.

Buenas noches miembros de JD del C.P.P.C.R. y un agradecimiento por su decisión de tenerme hoy acá en este podio homenajeando hoy en mi persona a los cientos de psicólogos y psicólogas que han ejercido esta maravillosa profesión en nuestro país a lo largo de los años.

Buenas noches colegas que hoy nos acompañan de manera presencial o en diferentes puntos del país mediante las redes sociales de las que dispone el C.P.P.C.R..

Buenas noches a todos los colaboradores de este Colegio profesional que con su trabajo hacen que esto que estamos viviendo esta noche sea posible.

Y sobre todo y en el primer lugar un efusivo saludo a todos estos nuevos colegas que hoy de manera presencial o virtual se nos unen, que hoy engrosan este equipo de profesionales en Psicología de Costa Rica, nutriendo de experiencias nuevas, energía y deseos de empezar su ejercicio profesional.

Al sentarme a escribir estas líneas para dirigirme a ustedes esta noche, fue imposible no dar saltos hacia atrás en esta ya larga línea de vida, espero no ser cansón con esta selección de recuerdos.

Siendo yo un joven estudiante de la Universidad de Costa Rica, mientras cursaba el curso de Primera Infancia, se me asigna un caso del HNN, una niña de 3 años, con varios diagnósticos, tan grave uno como el otro, Sdx de Down, cardiopatía severa, un riñón, un problema dermatológico, un problema hormonal y tanto otros que ya no recuerdo. Yo la vi si acaso dos veces, pero trabajé con esos padres jóvenes, con un gran dolor, pero con una gran resiliencia para sacar adelante a esa hija tan disminuida.

Cuando llegué al final del semestre a presentar mi trabajo, a través de un examen oral del caso, ante mi profesor, el muy estimado Dr. Pierre Thomas Claudet de grata memoria, me caí, me desmoroné, no pude manejar esa situación, pues creía que yo debería dar solución a esas situaciones y no abandonar a esas personas y el Dr. Thomas, me dio terapia breve y de emergen-cia, lloré, suspiré y me fui para mi casa con un muy mal sabor de boca.

Cuando cursé Segunda Infancia, de igual manera se me asigna un caso, un niño de 12 años de una barriada urbano marginal de San José, en ese tiempo no habían tantas como hoy.

En ese caso, igualmente duro, cumplí con lo requerido con el trabajo, presenté mi examen final oral sobre el caso y como era tal vez de suponer, me desplomé y de nuevo el Dr. Thomas me hizo terapia breve y de emergencia, además de darme una buena calificación, que me endulzó un poco el mal sabor de boca.

De estas experiencias yo concluí prematuramente , **nunca más trabajaré con niños**, sin saber que eran muchos de ellos los que me irían por muchos años a marcar la pauta y los que me enseñaron a romper temores y prejuicios y a desarrollar competencias y que me dieron una enseñanza importante:

“Aclararme en qué campo de la Psicología puedo trabajar, pues no en todos los campos se puede trabajar, por razones subjetivas y objetivas, pero aprendí a que debería ser muy bueno en lo que hiciera.

Mientras llevaba los cursos de Teorías de la Personalidad, recuerdo que siempre tuvo un fuerte impacto sobre mí la Teoría de Erick Erickson, en particular su última fase u octava fase o etapa de esa teoría caracterizada por la crisis **Integridad del yo frente a la Desesperación** y siempre me generó tanta angustia pensar en eso, pensar en llegar a esa etapa de la vida (de 60 a más años) con angustia, con temor, con desesperación, con desesperanza, con desilusión que empecé a trabajar en eso y recuerdo a estimables colegas que fueron mis terapeutas con quienes no trabajé esa angustia existencial del futuro, trabajé la experiencia de ese presente y mi angustia del futuro dejó de tener sentido, para darle paso al sentido de la vida, de mi aquí y de mi ahora y revisé muchas veces muchas “aquís” y muchos “ahoras”

Qué aprendí de eso, en ese momento de mi juventud de vida y de mi juventud profesional, fue precisamente la necesidad de tener claro que soy persona trabajando con personas y que por lo tanto voy a requerir de alguien más, de alguien que desde afuera me contenga, me oriente, me sea facilitador de procesos de vida a fin de preservar mi salud mental y poder ser facilitador de procesos de vida de otros que confían en mí , en eso que Carl Rogers denominó en su libro **El proceso de ser persona**.

En todos estos años he visto pasar nuevas teorías, nuevas técnicas, nuevas formas de leer los discursos, nuevas formas en las que quienes requieren de nuestro trabajo plantean sus necesidades, lo cual desde mi perspectiva nos obliga a estudiar, nos obliga a conocer más al sujeto de nuestro estudio y nuestro abordaje,

a salirnos más de nuestra subjetividad para arribar a posiciones más realistas, más concretas desde otras realidades

Es decir que siempre debemos estudiar, actualizarnos, leer, retornar a nosotros mismos, capacitarnos (para lo cual el CPPCR da un valioso aporte).

Hará cosa de un mes que concluí un Taller del Niño Interior con la Dra. Matilde Garvich, psicoanalista argentina que vivió muchos años en Costa Rica por cuestiones políticas de su país, lo cual me muestra que no todo lo sabía, que no todo lo dominaba, que un título y una certificación del CPPCR es un inicio para un quehacer, además de legal, más ético, serio y profundo

Para finalizar y no abusar de su tiempo, los quiero felicitar por haber tenido una decisión vocacional tan hermosa, de tanta utilidad, de tan clara motivación social. Decidir en algún momento de su vida ser psicólogo es poner su vida profesional al servicio de alguien.

Ser psicólogo es ser apoyo para

niños en condiciones de vulnerabilidad social

al servicio de mujeres víctimas de violencia doméstica,

al servicio de personas afectadas por adicciones,

al servicio de niños, jóvenes y adultos víctimas de bullying en el kínder, escuelas, colegios y centros de educación técnica y superior.

Al servicio de trabajadores víctimas de mobbing o acoso psicológico en el trabajo,

Al servicio de hombres víctimas de violencia doméstica,

Al servicio de familias en procesos de adopción,

Al servicio jóvenes en busca de opciones de orientación vocacional,

Al servicio de trabajadores (as) quemados (as) en sus trabajos,

Al servicio de personas en condiciones de privación de libertad,

De personas en migración,

De personas portadoras de enfermedades terminales

y todas aquellas que son portadoras de psicopatologías crónicas.

Nuestra decisión vocacional es maravillosa, es tan variada, tan diversa y nos permite cumplir una misión social tan importante que nos debe llenar de orgullo ser psicólogos y psicólogas.

Hoy día no quiero dejar de lado a tantos y tantas hombres y mujeres que tuvieron algo que ver en mi formación técnica, ética, moral, social, por supuesto que voy a hacer una lista incompleta, pues no logro recordar a tanta gente , no obstante le quiero hacer el intento

Dr. Daniel Flores

Dr. Edgar Murillo

Dra. Dina Krauskof

Dr. Pierre Thomas Claudet

Dra. Zahyra Méndez

Lic. Elsa Aloco y al Dr. Armando Campos y en su nombre a la cantidad de profesionales en psicología y sociología que vinieron de Argentina y Chile a Costa Rica en busca de vidas más seguras y con mayor libertad

Dra. Socorro Rodríguez

Dra. Rita Hernández

Dra. Xinia Jara

Dr. Roberto Rodríguez

Dr. Ignacio Dobles, que siendo incluso más joven que yo, contribuyó en mi formación y en mi visión de mundo.

Dra. Rosa María Nielsen Jirón

Licda. Leda Beirute Brenes

Dra. Mirta González, mi Directora de Tesis

Y sobre todo un espacio muy especial a mi compañero de tesis y amigo el Lic. Michael Abarca Petitjean de quien tanto aprendí y quien tan a temprana edad se fue.

Quiero que en un futuro no muy lejano alguien hable de ustedes porque trabajaron en su formación y se sienten orgullosos de ustedes y que sus nombres aparezcan en otra lista incompleta como esta, espero que más completa

Bienvenidos al gremio, bienvenidos a este grupo tan maravilloso de profesionales en Psicología de este país. El kínder, la escuela, el colegio, la universidad fueron puertas para abrir este gran portón de un nuevo camino, que ya muchos hemos iniciado y seguimos caminando.

Apláudanse ustedes mismos y aplaudan al que está a su lado porque una nueva experiencia de vida los espera. Felicidades a todos.

Buenas noches y muchas gracias estimados y estimadas colegas